



PUEDA HALLAR HASTA

50.000

ptas.

APRESÚRESE A LLEGAR AL FINAL!...



K-801

la verdadera cinta adhesiva transparente y en colores...

...pega por simple contacto lo indispensable y lo supérfluo.

Oculto en el eje de su **Fixo kores** puede existir un pequeño disco de color que permanece invisible



NO LO EXTRAVIE!...

Su papelería tiene algo importante para usted a cambio de esta minúscula etiqueta.

Aquí y allá todos volvemos sobre sus textos, para encontrar en ellos el testimonio del desorden del mundo y de la necesidad de recuperación del hombre, más allá de las fronteras de la alienación. Y se deja de pensar que una obra deba ser decadente porque la produzca una época decadente. Contra todos los esquematismos —psicoanalíticos, «existenciales», económicos— los escritos kafkianos prueban que el hombre y la sociedad se expresan en la literatura a través de una complejidad de mediciones: he aquí una útil enseñanza para nuestros autores, que tanto necesitan perfeccionar su método en esta hora de crisis.

EDUARDO G. RICO

"con ortega y otros escritos", de antonio rodríguez huéscar

CONSTA el presente libro de Antonio Rodríguez Huéscar, "Con Ortega y otros escritos" (Taurus, Madrid, 1964), de un conjunto de ensayos y artículos, referidos a temas filosóficos y literarios, fechados entre 1939 y 1963. En una "advertencia preliminar", el autor expresa su inquietud respecto a la posible falta de unidad del libro —que tiene más de 350 páginas—, dada la variedad de las materias tratadas y el tiempo transcurrido entre unos y otros trabajos. En cuanto al primer punto, estimamos que esa inquietud está injustificada. El libro encierra una perfecta unidad. A partir de unos mismos supuestos ideológicos, el autor lleva a cabo una serie de exploraciones en diversas cuestiones —filosóficas o literarias—, pero a partir siempre de esos supuestos, que son en definitiva los que dan unidad al libro. Y en cuanto al largo tiempo que separa unos trabajos de otros, es preciso señalar que tampoco esto rompe esa unidad, ya que, en lo esencial, el autor no ha modificado lo más mínimo su pensamiento entre 1939 y 1963.

El libro se nos ofrece dividido en dos partes. La primera se titula "Con Ortega" y en ella cabe encontrar, además de algunos estudios sobre la obra orteguiana (no hace falta decir que Rodríguez Huéscar es un fiel discípulo de Ortega), un impresionante "Relato personal (En la muerte de Ortega)". La segunda parte, bajo el título genérico de "Otros escritos", contiene trabajos sobre filosofía —hay que destacar "El principio del idealismo como punto de partida de su superación", que fue una comunicación al XIII Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en México, en septiembre del 63— y sobre literatura —hay que destacar "Problemática de la novela".

Como el lector advertirá, se trata de un libro muy nutrido. ¿Cómo criticarlo, pues, en unas pocas líneas? Las objeciones que cabría formular a los criterios y puntos de vista en el expuesto necesitarían de un espacio y detalle, que escapan a la obligada brevedad de esta nota. Es preciso acudir, por consiguiente, a una sucinta valoración de conjunto. Y esta sucinta valoración podría resumirse así: Sobre la base de su rigor y dignidad intelectual, estamos ante un libro más en la línea del pensamiento orteguiano. Como tantos otros discípulos de Ortega, Rodríguez Huéscar se limita a repetir, con muy ligeras variantes, lo que les enseñó su maestro. Ello no es obstáculo, claro está, para que "Con Ortega y otros escritos" tenga un evidente interés.

"la mecedora", de j. a. giménez arnau

OTRA novela de José Antonio Giménez Arnau: "La mecedora" (Destino, Barcelona, 1964). La acción se sitúa en un país hispanoamericano —el autor no especifica cuál—. La galería de personajes es extensa: hay políticos, militares, sacerdotes, hombres del pueblo. El tema del relato, más allá de todo elemento anecdótico, es netamente político. Nos presenta Giménez Arnau un país donde impera el desorden y el caos. Caos y desorden que existen de la misma forma tanto si está en el poder el partido conservador como el partido liberal. Ese poder pasa de unos a otros (de ahí el título de la mecedora, que sugiere el autor) sin que nada cambie, sin que ese caos y ese desorden hayan sido resueltos. Tal es la tesis —muy explícita— de Giménez Arnau.

Pero, ¿por qué ese caos y ese desorden? ¿Se investiga en sus causas? ¿Se nos muestra en la novela las condiciones de vida de los ciudadanos de ese país? ¿Se nos habla de los intereses económicos que laten por debajo de "la mecedora"? No; en ningún momento. La imagen que de la vida de ese país nos da el autor es, pues, muy superficial. Cualquier lector atento y medianamente curioso por los problemas latinoamericanos podría decir de ellos mucho más de lo que se nos dice en "La mecedora". Y esto resulta —por lo menos— grave en una novela cuya pretensión evidente era la de dar un testimonio social-político, aun a costa de esquematizar y no desarrollar plenamente la psicología de los personajes (los personajes de "La mecedora" son esquemáticos y psicológicamente subdesarrollados a carta cabal).

En resumen: un título más en la bibliografía de Giménez Arnau. Pero el propio autor y, por supuesto, la novela española, podrían haberse pasado sin este título y no habría cambiado nada.

FERNANDO MOLINERO